

Juan Garcia Madero: un detective salvaje

Por DANIEL SALINAS

La literatura, como la mujer, ofrece la promesa de una vida nueva. Pero de las dos, la segunda es una mejor apuesta para un joven poeta de poco talento.

Por oposici3n al modelo Borgeano de iniciaci3n a la literatura â€“la experiencia del que tiene una biblioteca en su propia casa y desde ni3o se lanza al solitario e interminable desaf3o de descubrirlaâ€“ Juan Garc3a Madero (JGM) entra a la literatura en b3squeda de vida social y de sexo. Probablemente se trate de una calculada iron3a el que JGM, al iniciarse la novela, sea virgen. El descubrimiento de la sexualidad es el trasfondo del descubrimiento de la literatura: ambas ocurren al mismo tiempo y forman parte de un mismo proceso.

Desde el principio, JGM est3 como alentado por una vitalidad que su vida anterior no estaba en condiciones de proporcionarle. Viene de una familia que no apoya su insegura vocaci3n literaria y que en vez de Letras lo obliga a estudiar Derecho, una carrera que no le motiva en lo m3s m3nimo. Poco sabemos de la pareja de t3os con la que vive salvo que no son precisamente buenos lectores y que, para todos los fines pr3cticos, identifican la vida art3stica con la perdi3n. En otras palabras, Garc3a Madero no ten3a a la literatura en su casa y tiene que salir a buscarla afuera: en la universidad, en los bares, en los personajes que pueblan esos espacios, y al entrar a ese mundo cambia de vida: â€œAntes no ten3a tiempo para nada, ahora tengo tiempo para todoâ€•, escribe.

Como casi todo el resto de la patota, decide hacerse realvisceralista sin saber bien de qu3 va el movimiento y se dice a s3 mismo poeta sin haber escrito sino algunos pocos poemas sueltos. Pero al menos ya no est3 solo: los realvisceralistas le ense3an a leer, a robar libros, a fingirse un lector de envergadura, a no ser tan pelotudo como para parecer â€œel t3-pico pendejo (perdonen la expresi3n) que se suicidaba despu3s de leer el Wertherâ€•. A ser Alguien, en definitiva.

Pero no s3lo eso.

Poco se entender3a la exquisita adolescencia del libro si no se reconoce que la energ3a de lo literario radica, para JGM, en su capacidad para conseguirle mujeres. Como cualquier otra clase de grupo o de reba3o, los de poetas est3n compuestos por hombres y mujeres que se encuentran: el v3nculo que se produce entre ellos, si bien tiene como raz3n o pretexto la literatura, va m3s all3 de ella. Y por eso el bar Encrucijada Veracruzana o la casa de las hermanas Font pueden ser perfectos reductos de iniciaci3n en la promiscuidad â€“y tambi3n en el amor, o al menos en la emocionante sensaci3n de su inminencia.

Â Â Â Para JGM, en la mujer, al igual que en la literatura, est3 contenida la promesa de un futuro nuevo. Si la vida tiene que cambiar â€“dado que el mundo no parece querer hacerloâ€“ tenemos dos opciones: leamos o hagamos el amor. E incapaz de escribir una obra po3tica pasable, JGM termina y3ndose a vivir con una mujer de la que no est3 enamorado pero con la que obtiene la posibilidad de instalarse en otro lugar, salir a la carretera, enfrentarse a balazos con desconocidos, y hasta desafiar al desierto y a la muerte.

La mujer es todo eso y mucho m3s, aunque en ciertos momentos tambi3n puede ser menos. Porque si uno sigue avanzando en el libro, una idea fija del autor salta a la vista: para quienes han tenido en su juventud la experiencia y la ilusi3n de la literatura, una vida adulta sin ella se vuelve, por alguna raz3n, de una pobreza existencial abrumadora. Â¿Qu3 es lo que queda despu3s de la efervescencia creadora de la juventud?

En el fondo la historia de JGM es doble. Por un lado propone a la literatura como una forma de la felicidad: como un camino hacia la felicidad o, m3s a3n, como la realizaci3n de la felicidad en una de sus mejores posibilidades.

Por otro lado dice que, claro, inaccesible, como lo es la literatura para un poeta de poco talento, al menos puede servir para descubrir al sexo opuesto. Con lo que el buen JGM vuelve del desierto a hacer su entrada triunfal en otro mundo, menos perfecto pero m3s real e igual de peligroso.